

**ANTROPOLOGÍA**

*Carolina Ciordia*<sup>1</sup>



**POLÍTICAS DE PROMOCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN  
POLÍTICA JUVENIL: CELEBRANDO LA  
CONSTITUCIÓN DE UN NOSOTROS Y “EL POWER  
DE LAS PIBAS Y PIBES”**

**POLICIES TO PROMOTE YOUTH POLITICAL  
PARTICIPATION: CELEBRATING THE  
CONSTITUTION OF A "WE" AND "THE POWER  
OF THE GIRLS AND BOYS "**

---

<sup>1</sup> Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (FFyL, UBA) -Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). José Bonifacio 1337, 7° piso, CABA. carolinaciordia@yahoo.com.ar

## Resumen

A partir del análisis de un evento etnográfico acontecido en la ciudad de Buenos Aires, que reúne jóvenes que participan de dos programas nacionales que promueven la participación política junto a funcionarios y una activista política sobreviviente de lo que se conoce como la “Noche de los Lápices”, el artículo indaga las modalidades que asume la pedagogía política que se despliega en ese ámbito a fin de producir determinados sujetos políticos y la constitución de un nosotros. El análisis parte de la premisa de la imposibilidad de separar el parentesco y la política como si se tratara de dominios sociales inconexos. La imbricación de ambas dimensiones permite arrojar luz sobre las prácticas y relaciones sociales que repercuten en una pedagogía política movilizadora a través de acciones gubernamentales. El artículo apela a herramientas conceptuales del campo de parentesco, tales como las nociones de generaciones y linaje, y recuperamos la dimensión performativa y emotiva que colaboran en el análisis de los procesos de constitución de sujetos y de producción de un sentido de pertenencia. El análisis de este evento etnográfico se enmarca en una investigación mayor, en curso, que busca comprender las lógicas que organizan las políticas públicas destinadas a promover la participación política y social de jóvenes en el área metropolitana de Buenos Aires.

## Abstract

Based on the analysis of an ethnographic event that took place in the city of Buenos Aires, which brings together young people who participate in two national programs that promote political participation together with officials and a political activist who survived what is known as the “Night of the Pencils”, the article investigates the modalities assumed by the political pedagogy that is deployed in that area in order to produce certain political subjects and the constitution of awe. The analysis is based on the premise of the impossibility of separating kinship and politics as if they were unconnected social domains. The interweaving of both dimensions allows us to shed light on the social practices and relationships that impact a political pedagogy mobilized through

government actions. The article appeals to conceptual tools from the field of kinship, such as the notions of generations and lineage, and we recover the performative and emotional dimension that collaborate in the analysis of the processes of constitution of subjects and production of a sense of belonging. The analysis of this ethnographic event is part of a larger, ongoing investigation that seeks to understand the logic that organizes public policies aimed at promoting the political and social participation of young people in the metropolitan area of Buenos Aires.

**Palabras clave:** formación política- juventudes- parentesco- generación- políticas públicas

**Keywords:** political formation- youth- kinship- generation- public policies

## Introducción

“¿Se escucha bien? Bueno, en principio, poner en valor que estemos todas y todos acá, en un Foro de Derechos Humanos, cumpliendo 40 años de democracia ininterrumpida en nuestro país. Antes de preguntarle algo puntual a la compañera, quería decir que es un orgullo estar acá, quería poner un poco en valor eso. De este Foro participan muchos activistas y transformadores del cambio de la política social, y de las perspectivas de los ciudadanos y ciudadanas de toda Latinoamérica, así que hoy estén los pibes y pibas de la provincia y de todo el país es algo que tenemos que celebrar, y que nos tiene que motorizar para los que vayan a territorio. (...) Cuando nos juntamos en el Consejo Consultivo, en un Consejo Local, ahí es cuando se ve el verdadero power de pibas y pibes” (Registro de campo, 21/03/2023, Ex ESMA). Esta es una de las intervenciones que realizó Juliana, una joven de 17 años, en un evento público organizado por un programa nacional que promueve el derecho a la participación social y política de los y las adolescentes, en el que se reunió a jóvenes de 13 a 19 años de edad junto con una activista política sobreviviente de lo que se conoció como la “Noche de los Lápices” en el marco del terrorismo de Estado

desplegado en nuestro país durante la última dictadura cívico-militar,<sup>2</sup> en el marco del III Foro Internacional de Derechos Humanos.<sup>3</sup>

Este evento público realizado en el marco de la conmemoración de los 40 años de democracia en nuestro país resulta un escenario privilegiado de análisis de una forma de socialización de jóvenes en la participación política, en particular, una de las modalidades en que se lleva a cabo la “formación política” de un sector de la población clasificada como joven. En “tiempos de la política” (Palmeira y Heredia, 1995), como lo es el año electoral en curso, la consideración de las políticas públicas como herramientas que colaboran en la conceptualización y simbolización de las relaciones sociales, proveyendo de una manera de unir a la gente en pro de una finalidad común y un mecanismo para definir y mantener las fronteras simbólicas que separan a “nosotros” de “ellos” (Shore, 2010), resulta por demás fructífera para comprender este “evento etnográfico” (Peirano, 2006) en el que se despliega una pedagogía política que busca producir determinados sujetos políticos y la constitución de un nosotros.

El análisis de la estructuración de sentidos de pertenencia y de identificaciones en los procesos de transmisión intergeneracional entre los y las activistas cobró centralidad en las últimas décadas. En efecto, la visión generacional fue uno de los signos distintivos del universo político del kichnerismo –fuerza política que gobernó durante 2003-

---

<sup>2</sup> La dictadura cívico-militar que comenzó en el año 1976 se caracterizó por un terrorismo de Estado que priorizó la mecánica del secuestro, la tortura y la posterior “desaparición” de personas. Esta mecánica alcanzó su punto culminante en el bienio 1976-1978 y se abatió principalmente sobre un “enemigo” joven en términos de edad (Manzano, 2017). Según el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), el 69% de los desaparecidos tenía entre 16 y 30 años en el momento del secuestro. Sumado a ello, se realizaron persecuciones masivas de estudiantes secundarios y universitarios (Manzano, 2017). En 1976, la activista invitada militaba en la Unión de Estudiantes Secundarios y a sus 17 años, el 16 de septiembre de ese año, fue secuestrada por un comando del Ejército Argentino y estuvo detenida en la clandestinidad en la cárcel de Devoto hasta que cumplió 20 años.

<sup>3</sup> El III Foro Internacional de Derechos Humanos Argentina (del 20 al 24 de marzo de 2023), se realizó en la Ex Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y fue organizado por CIPDH (Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos)– UNESCO y la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. El panel se realizó en “Espacio Educ.ar”, espacio destinado para niños y niñas, tal como señalizan unos muñecos grandes. El portal educativo “Educ.ar” del Ministerio de Educación de la Nación aporta contenidos relacionados con las diversas áreas del conocimiento, con el propósito de promover la enseñanza y el aprendizaje.

2015 con las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, y que conformó la coalición que obtuvo la presidencia entre 2019-2023-, ya que en sus narrativas gubernamentales se recrearon imaginarios generacionales de consignas y valores que se organizaron en torno a “una política de la memoria, abanderada por la tarea de los organismos de derechos humanos, a un recuerdo de las peripecias de su generación [la de los setenta], y a una crítica insistente del neoliberalismo como modelo económico y político” (Dagatti, 2016:40). Asimismo, algunos trabajos afirmaron que durante esas gestiones también se asistió a la construcción de la juventud como valor político y como causa militante, y se sostuvo la importancia del recambio generacional para esa fuerza política (Vázquez, 2013).<sup>4</sup>

Paralelamente, otros estudios se abocaron al análisis de las acciones políticas juveniles a partir de indagar en torno a ciertos elementos compartidos con otros grupos etarios o tradiciones políticas reactualizadas, a fin de construir conocimiento en torno a posibles elementos innovadores o arraigados en las formas de hacer política en nuestro país (Borobia *et al.*, 2013; Núñez, 2017; Vommaro, 2015). Estos trabajos nutren, a su vez, el campo de estudios sobre la cuestión juvenil, en el que se registra un extendido consenso respecto de conceptualizar la juventud como una construcción histórica y sociocultural, y definirla de manera relacional, de modo de comprender tanto a los “jóvenes” como a los “adultos” no como datos biológicos, sino como categorías auto y alter adscriptivas, en el marco de una estructura de interacción que se inscribe, en clave etaria, en la trama social (Kropff, 2009). En ese sentido, la categoría juventud opera como un articulador identitario que adquiere sentido en escenarios sociales específicos (Bourdieu, 2002; Margulis, 1996) –como lo es el evento etnográfico que se analizará en el siguiente apartado- y es construida en el marco del despliegue de una política pública, en la que se desarrollan prácticas de transmisión y reelaboración de marcos y sentimientos (Souza Lima y Macedo e Castro, 2015).

Este artículo abona esas líneas de pesquisa a la luz de uno de los tópicos centrales de la antropología política, las relaciones

---

<sup>4</sup> En esa línea, es importante recordar que el término “trasvasamiento generacional” fue utilizado por Juan Domingo Perón –líder del movimiento peronista- en la década del sesenta, ya que consideraba que la juventud era imprescindible para superar los límites temporales de su movimiento (Manzano, 2017).

entre parentesco y política. Lejos de pensarlos como términos que se excluyen mutuamente, como esferas separadas o inconexas, la disciplina antropológica reveló la fertilidad de vincular la política con otras dimensiones de la vida social, tales como el parentesco (Balandier, 2004). Esta perspectiva se vincula con desarrollos de la teoría antropológica que cuestionan la afirmación del interés como principal motivación para la acción política y las visiones instrumentalistas de las prácticas políticas, para colocar el foco en los sentimientos sociales y el mundo de las relaciones personales con el tejido institucional (Lazar, 2023; Quirós, 2008; Gaztañaga et al., 2016; Borges, 2006) y la afectividad en la construcción de sentidos colectivos de las subjetividades (Lazar, 2019; Manzano, 2020). A su vez, desde los últimos cincuenta años los análisis antropológicos sobre el parentesco dejaron de remitirlo exclusivamente a la descendencia y consanguinidad ya que advirtieron sobre el carácter etnocéntrico de tal conceptualización (Schneider, 1972; Strathern, 1992). Nutridos por los estudios de género y del feminismo, el campo de los estudios del parentesco atravesó una renovación que sostiene la importancia de analizar las relaciones de parentesco en términos de construcciones culturales de conexión (Carsten, 2000; Fonseca, 2003). Así, el parentesco remite a una forma cultural de construir relaciones, otorga el soporte de una identidad continuada en un mundo imaginado como formado por individuos (Bestard, 1998) y, por lo tanto, es una forma de distinguir propios de ajenos (Zonabend, 1986). En esa dirección, las formas cotidianas de relacionalidad, las memorias del pasado y los contextos políticos más amplios interconectan al producir entramados de historias, biografías, temporalidades y conexiones de parentesco (Briones y Ramos, 2016). En virtud de estos desarrollos, las categorías analíticas de los estudios del parentesco resultan herramientas sumamente fértiles para analizar los sentidos compartidos de pertenencia y devenir, la formación de colectivos interesados en transmitir legados y herencias -valores morales y formas de hacer política- entre las generaciones.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Este trabajo sostiene que la categoría generación remite tanto a su conceptualización como grupo de edad (cohortes de edad con conciencia de edad) y como cohortes genealógicas en el sistema de parentesco (Kropf, 2009), la ambigüedad del término permite reponer las imbricaciones entre política y parentesco.

Este artículo, entonces, sostiene a modo de hipótesis de trabajo que en tal evento se busca construir un “nosotros” que puede ser comprendido a través del marco conceptual provisto por el parentesco, esto es, como un “linaje político” que supone una identidad común y un sentido de pertenencia, que reúne a jóvenes y adultos, y se opone a otras fuerzas políticas asociadas a orientaciones de “derecha”, tal como los actores sociales que participan en este evento etnográfico identifican a “los otros”. El proceso de conformación de ese nosotros se da en formas de socialización específicas, como lo es este “evento etnográfico”, en donde se refuerza la posición social de los sujetos reconocidos como “jóvenes” en un nosotros que no supone un grupo político constituido con límites precisos pero sí un posicionamiento ideológico diferente al de corrientes o expresiones políticas asociadas a “la derecha”. Por lo tanto, la perspectiva etnográfica, deviene central para comprender las prácticas y producciones que buscan acentuar lo que es considerado común para quienes están presente en dicho evento etnográfico, a fin de comprender las modalidades que asume la construcción de un nosotros.

Si bien una década atrás se debatía en torno a la productividad de las categorías “izquierda” y “derecha” en la comprensión de las contiendas políticas, actualmente, la “repolitización de los conflictos sociales en los últimos años ha mostrado la vitalidad de estas categorías para delimitar principios de identificación y diferenciación política, así como también para alimentar compromisos públicos, en general y juveniles en particular.” (Vázquez, 2022:135).

El análisis de este evento etnográfico se enmarca en una investigación mayor, en curso, que busca comprender las lógicas que organizan las políticas públicas destinadas a promover la participación política y social de jóvenes en el área metropolitana de Buenos Aires. Este trabajo, en particular, se basa en los registros de campo tomados durante esa jornada en que se llevó a cabo el panel en el III Foro de Derechos Humanos en la ExESMA. Pero también dialoga con el trabajo de campo producido durante otras jornadas de observación participante y las entrevistas abiertas que mantuve con agentes estatales de programas gubernamentales y jóvenes, durante este año y el anterior. En particular, los actos de habla citados en este trabajo

se tratan de una reconstrucción realizada a partir de las notas que se tomaron en el momento y los registros de campo realizados al final de la jornada de trabajo de campo, que intentan capturar el sentido de lo sostenido por los actores sociales presentes en este evento etnográfico.<sup>6</sup>

Este artículo comienza por el análisis de este panel como un “evento etnográfico” (Peirano, 2006) a fin de señalar la dimensión de ritualidad y performatividad de tal encuentro, en el que se condensan visiones del mundo en torno a lo que se considera una forma adecuada de participación política juvenil. Se prosigue con el análisis de la constitución de un nosotros, se apela a la conceptualización de la categoría de generaciones y luego se analiza la (re)creación de un linaje político. En el segundo apartado, se avanza en la construcción de sentidos de pertenencia y un colectivo común a partir de la contrastación con un otro alineado en una posición político-ideológica contraria, que resulta en un proceso de alterización política.

El artículo, en definitiva, busca comprender cómo se produce la formación política de las juventudes y, a través de ese interrogante, aportar a la discusión antropológica sobre la relación entre parentesco y política, al mostrar que las categorías analíticas de los estudios del parentesco permiten comprender los procesos de construcción de agrupamientos políticos, la creación de un sentido de pertenencia y la formación de determinados sujetos políticos.

### **La puesta en acto de un linaje político: generaciones, emociones y construcción de sentidos de pertenencia**

El escenario se encuentra poblado por nueve jóvenes de diferentes localidades del país, visten las remeras de los respectivos dispositivos institucionales en los que participan, escuchan atentamente a la persona que toma la palabra, se mantienen en silencio cuando no es su turno de hablar y miran al público. Están allí ya que forman parte de dos políticas públicas que promueven la participación política y social de ese sector

---

<sup>6</sup> Los nombres propios que están aquí consignados son ficticios, con el fin de mantener el anonimato de las personas que participan en estos espacios sociales.



de la población: el Consejo Consultivo de Adolescentes (CCAS)<sup>7</sup> de la Secretaría Nacional de Niñez y Adolescencia del Ministerio Nacional de Desarrollo Social y la Red Nacional de Adolescentes Promotoras y Promotores de Derechos (ReNAPDe)<sup>8</sup> impulsada por la Defensoría de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes. También se ubican allí la invitada, la activista política ex detenida-desaparecida, y una funcionaria de la SENAF, quien oficia de moderadora del intercambio, presentando y anunciando quién hace uso de la palabra. El público –según lo observado– está conformado por más integrantes de esas políticas, así como jóvenes y adultos que participan en otros programas orientados a promover la participación juvenil social y política de distritos del área metropolitana de Buenos Aires.

La invitada –caso paradigmático de joven militante durante los años setenta– responde las preguntas y comentarios que los y las jóvenes formulan, a veces interrumpida por grupos juveniles que llegan con cierto retraso o por la partida de algunos de ellos a sus localidades de origen. Sus intervenciones –desde su grado de edad actual– buscan ofrecer sus experiencias, su trayectoria de militancia a las generaciones representadas por los y las jóvenes presentes a fin de contribuir a su formación política. En ese sentido, que haya sido invitada esa activista y no otra, también supone la consagración de una forma legítima de juventud y participación política que busca ser promovida entre los y las jóvenes presentes, y, en efecto, una de las jóvenes lo comprende de esa manera ya que afirma: “sos un ejemplo de lucha”.<sup>9</sup> En efecto, durante los gobiernos kirchneristas se oficializó una narrativa del pasado reciente que reconoce las luchas de la izquierda

---

<sup>7</sup> El CCAS comenzó a funcionar en el año 2020, reúne a 32 personas entre 13 y 17 años de edad, y se define como “un espacio de participación consulta y diálogo intergeneracional para que chicas y chicos hagan oír su voz, opinen e incidan en las políticas públicas y los temas que les involucran” tal como se lee en la página de la SENAF.

<sup>8</sup> Dicha red comienza a funcionar en el año 2021 y reúne a 140 jóvenes de diecisiete provincias del país de 13 a 17 años y articula estrategias de promoción de derechos humanos junto a la Defensoría de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes. Principalmente trabajan de manera virtual y realizan encuentros presenciales anuales.

<sup>9</sup> No es objetivo de este trabajo ahondar el análisis sobre la “ritualización” pública de la memoria de la dictadura, para ello ver Jelin, 2002; Guglielmucci, 2013; Larralde Armas, 2018, entre otros.

de los años setenta y la defensa de los derechos humanos (Poliszuk, 2013; Krieger, 2017; Lazar, 2019).<sup>10</sup>

Sumado a ello, como analiza Lazar (2019), el peronismo – movimiento político en el que se encuadran los activistas kichneristas – es mucho más que una orientación política, muchos de sus adeptos lo reconocen como una identidad y un modo de vida, y se incorpora a través de formas físicas o experienciales, como las narraciones de historias espirituales y afectivas de lealtad hacia figuras ejemplares.<sup>11</sup> En ese sentido, los relatos o narraciones de las experiencias de vida de la activista invitada puede ser considerado como un mecanismo de transmisión de una identidad política. A su vez, como plantean Ana Ramos y Claudia Briones (2016), la memoria también es una práctica política que permite reflexionar sobre el pasado para establecer hilos conductores entre experiencias pasadas y presentes que iluminan el devenir de ser juntos. En esa dirección, en este evento etnográfico, se asiste a la consagración de ciertos principios y saberes de lo que supone participar políticamente, y los “compañeros detenidos-desaparecidos” de ayer son recuperados hoy con un tono celebratorio, en tanto faros que iluminan o inspiran proyectos políticos a desarrollar en un futuro. Así lo planteaba la activista ex detenida:

la palabra compañeros vienen de compartir, compartir el pan, es muy fuerte, éramos compañeros de compartir [...] la figura de compañeros detenidos- desaparecidos, hoy los jóvenes la ven no sólo con un manto de tristeza o dolor, sino con sus posibilidades de sueño, de construcción de una nueva posibilidad, de una

---

<sup>10</sup> En efecto, se asistió a una reevaluación positiva de una forma de activismo político, que a su vez fue criticada con el término “setentista”. La celebración contemporánea de los militantes de los setenta que conformaban la Juventud Peronista u otros movimientos aliados se expresó también en que los propios Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner –como ya se sostuvo–, ellos se presentaron a sí mismos como ex militantes de los setenta, ya que conformaron el movimiento juvenil combativo en La Plata. Agrupaciones kichneristas juveniles como La Cámpora también se asocian discursivamente con los grupos juveniles de esa década (Lazar, 2019; Vázquez, 2013).

<sup>11</sup> Fernando Balbi (2008) plantea que la lealtad es un valor moral específicamente peronista, de la praxis peronista, esto es, propio de los adherentes de la principal tendencia política nacional de los últimos sesenta años, el peronismo o justicialismo, fuerza política que surgió en la década del 40 del siglo pasado, cuyo fundador y líder histórico es Juan Domingo Perón. Se trata de una corriente política compleja y heterogénea, cuyos adeptos lo identifican como un movimiento compuesto por una amplia variedad de organizaciones partidarias y no partidarias.

nueva patria, y de ahí se agarran. [...] A mí me dijeron una vez: ‘mirá la militancia es como un arroyo que trae una montaña, lleno de piedritas. Bueno, los poderes, los neoliberalismos, son todas las piedras, capaz que te meten una roca y no avanzás. Pero ¿viste la fuerza que tiene el agua? Siempre se mete por alguna rendija, algún intersticio, erada una piedra, por ahí rompe una piedrita, y por ahí se mete y ¡uh! Viene el cauce’. A mí esa imagen me gustó mucho ¿cómo sabemos nosotros qué estamos haciendo con nuestro torrente, moviendo una piedrita, una piedra más grande? No sabemos. [...]. Yo no me imaginé nunca cuando fui ese día a una marcha, de las tantas que tenía por el boleto estudiantil –capaz que si me dolía la cabeza ni iba- lo que iba a significar que 47 años después estemos juntos acá, hablando de eso, y ustedes reivindicando esos compañeros. Uno no hace pensando la historia. Uno hace. La historia después te dice qué hiciste. [El público aplaude y hay silbidos de ovación]” (Registro de campo, 21/03/2023, Ex ESMA, activista política)

El uso de testimonios y biografías de políticos es un género discursivo que evoca la ilusión de una vida política como referencia (Poliszuk, 2013), en efecto, los y las propios jóvenes expresan que reconocen en la activista a “una referente”. A través de estas herramientas se dan procesos de construcción de identidades sociales y políticas que establecen una codificación de diferencias y formas de marcar la exclusión del otro, así como continuidades y rupturas de un mismo grupo político. En este evento etnográfico, una de las maneras en que se marcaron las continuidades y las transformaciones entre los presentes fue a través de la categoría de generación. El planteo de Laura Kropff (2009) –quien retoma las etnografías de los grupos de edad- acerca del concepto de generación resulta muy fructífero para lo que estamos analizando aquí. Según la autora, las generaciones son entidades colectivas que comparten experiencias sociales significativas “originarias”, esto es,

las primeras que una cohorte de edad experimenta colectivamente, las experiencias con las que ‘nace’ como actor en determinado ámbito o arena social. Esto incluye también que, a partir de esa experiencia originaria, la cohorte de edad sea reconocida como “generación” por otros, que le sea otorgada una entidad como actor social.

Desde esta perspectiva, las generaciones pueden ser definidas como grupos de edad (cohortes de edad con conciencia de edad) en tanto articulaciones de agencia que se desplazan a través de grados de edad que son, a su vez, posiciones de sujeto hegemónicamente determinadas que constituyen arenas de disputa y resignificación con profundidad histórica (Kropff, 2009: 181).

En el evento etnográfico bajo análisis, los y las participantes del panel se identificaban a sí mismos como generaciones diferentes que traman un diálogo en el que se establecen diferencias y similitudes en función de las apropiaciones que realizan de las experiencias vividas en contextos sociohistóricos disímiles. Una de las experiencias sociales significativa para una de las generaciones es reconocerse como “hija” de la democracia y, por lo tanto, el desconcierto que atraviesa frente a medidas autoritarias y sancionadoras de la protesta por parte de la gestión que se encuentra a cargo de la administración de la Ciudad de Buenos Aires. En oposición a tal generación, la de la activista política atravesó al menos un golpe de estado, sufrió el terrorismo de estado y muchos de sus integrantes hoy se encuentran desaparecidos. En ese sentido, participar políticamente significa y significó atravesar experiencias diferentes respecto de la vida y la muerte. Así lo planteó, Catalina, una de las jóvenes de la ReNAPDe, oriunda de la Ciudad de Buenos Aires, integrante del movimiento de estudiantes de escuelas secundarias:

No sé si tengo una pregunta particular, me llevo muchas cosas, la verdad, así que no sé si mi intervención va a ir algún lado, pero es para que lo charlemos. De hecho, el 16 pasado, te comento porque es algo que me moviliza un montón, hicimos una intervención sobre la Noche de los Lápices, (...) y estar hoy acá, sentada al lado tuyo es un montón, la verdad... Vos decías que el atentado a la Vicepresidenta<sup>12</sup> fue una ruptura del Pacto Democrático, del Nunca Más, y yo no dejo de relacionarlo con las tomas en los colegios de la Ciudad de Buenos Aires del

---

<sup>12</sup> En septiembre del año pasado, 2022, la vicepresidenta de nuestro país fue apuntada con un arma en la cabeza por un hombre que se acercó confundido entre otras personas que querían saludarla. Algunas voces calificaron el hecho de magnicidio, otros de atentado y otros de ataque.

año pasado, organizadas por el movimiento de estudiantes secundarios de la ciudad. La policía de la Ciudad entró a los colegios a amedrentarnos, a intimidarnos. Los pibes amanecían con patrulleros en las puertas de sus casas, es algo inconcebible pero... para su generación capaz es algo alarmante, es una ruptura más del pacto democrático, es algo hasta incluso doloroso, pero para nuestra generación hija de la democracia, es completamente desorientador. Yo no dejo de relacionarlo también con que, en su generación, los compañeros que hoy nos faltan, nos faltan esas existencias que estaban en ese grueso de militantes. Estamos en un momento muy extraño de la política, estamos como 'bueno ¿dónde vamos? ¿Qué pasa?', y poner el cuerpo, capaz en aquel momento era más difícil, bueno, valía literalmente la vida, (...) Sos un ejemplo de lucha pero es emocionante ver cómo nos encuentran las mismas cosas, cómo las luchas de ayer son las banderas que levantamos hoy de otras maneras (...) no fue solamente el boleto estudiantil, fue literalmente que querían otra patria, no dudo que nuestra generación también quiere otra patria. (Registro de campo, 21/03/2023, Ex ESMA, Catalina)

Si bien Kropff plantea un sentido de generación en tanto grupo de edad, también sostiene que esa misma categoría puede albergar otro sentido, aquel que define a las generaciones como las cohortes genealógicas en los sistemas de parentesco. Trabajos hoy clásicos de la antropología, como lo es el estudio de los Nuer de Evans-Pritchard (1987) entre otros, ya sostuvieron la importancia de los sistemas de parentesco (sus nociones y términos) para la estructuración de instituciones y relaciones políticas. Este artículo también adscribe a la premisa teórica sobre la imposibilidad de separar el parentesco de los dominios sociales, políticos, económicos y religiosos, y así conceptualizar cuán imbricados e interpenetrados se encuentran esos aspectos en la vida social (McKinnon y Cannell, 2013; Zelizer, 2009; Neiburg, 2003). En particular, el parentesco y la política pueden ser pensados como arenas desde donde realizar articulaciones históricamente situadas “con capacidad de entramar y anidar siempre selectivamente relaciones sociales, saberes, prácticas y pertenencias” (Briones y Ramos, 2016:15). En efecto, otros estudios han dado cuenta de la imbricación entre lenguaje de parentesco, ideología política, práctica política local y sociabilidad colectiva, alentando considerar

las herramientas provistas por la antropología del parentesco para comprender el establecimiento de conexiones, agrupamientos sociales y sujetos políticos (Lazar, 2023).<sup>13</sup> Sian Lazar –en su análisis sobre las formas de creación de parentesco en los sindicatos en nuestro país– retoma la categoría kin-like de Fortes (apud. Lazar, 2023) para dar cuenta del establecimiento de vínculos entre personas consideradas “no parientes” pero de un modo que se parece al parentesco.<sup>14</sup> Estas últimas investigaciones, inspiradas en la renovación que se dio en el campo de los estudios del parentesco desde el tercio final del siglo pasado, acentúan el interés por las formas “nativas” en que se establecen y significan las relaciones de parentesco en términos de construcciones culturales de conexión (Carsten, 2000; Fonseca, 2003). Desde estos enfoques el parentesco refiere a modos de relacionarse, de estar emparentado (relatedness), producidos a través de prácticas cotidianas que no necesariamente tienen lugar a través de la relacionalidad biológica (procreación, filiación o descendencia), sino a través de acciones culturalmente apropiadas, producidas performativamente (Sahlins, 2013), tales como la comensalidad, el cuidado y la circulación de sustancias (Carsten, 2004).

Estos antecedentes han inspirado el planteo que se presenta aquí ya que posibilita pensar otros sentidos asociados a las generaciones que plantea Catalina –así como otros jóvenes en este evento etnográfico– no ya como grupos de edad, sino como miembros de cohortes de generaciones pertenecientes a lo que denominamos un “linaje político”. Por lo tanto, la propuesta es conceptualizar este término de parentesco,

---

<sup>13</sup> El uso de términos vinculados al parentesco y las relaciones familiares para pensar las dinámicas de los lazos sociales dentro del peronismo no es una cuestión inédita. Valeria Manzano analiza “la novela familiar” que se suscita entre fines de los '60 y principios de los '70, período de radicalización de la política argentina y sus efectos en el peronismo: “el peronismo suministró un marco de referencia para interpelar a los jóvenes como ‘juventud’ y también para codificar las diferencias políticas e ideológicas en un encuadramiento generacional. Este proceso entrañó la reafirmación de la ‘juventud’ como categoría legítima y la construcción de los jóvenes como actores políticos decisivos. Pero además implicó la posibilidad de escenificar una novela familiar en torno a la disputa por el ejercicio de la autoridad. En esta novela, los sectores revolucionarios (cualesquiera fueran las edades de sus integrantes) fueron posicionados como ‘juventud’” (2017:300).

<sup>14</sup> Sian Lazar (2023) retoma la categoría “*amity*” –concordia– que Pitt-Rivers conceptualiza como una noción que incomoda la distinción entre parentesco y amistad. Para la autora, la concordia, la consustancialidad y la mutualidad del ser son categorías que permiten dar cuenta de las conexiones de parientes fundamentales para la organización política sindical.

linaje -no ya en su definición tradicional basada en reglas de filiación y descendencia-, sino para pensar en la conformación de sentidos de pertenencia, tal como sugiere Ana Margarita Ramos (2010) en su análisis de los procesos de familiarización de las comunidades mapuches-tehuelches en contextos de fragmentación y desplazamiento en nuestro país. El linaje, entonces, refiere a un sentido de pertenencia -“que puede ser actualizado en determinados contextos aun cuando sus miembros puedan fluctuar en distintas situaciones históricas” (Ramos, 2010:32)- y una historia común. La investigadora se inspira en el planteo de Levi-Strauss (1997) sobre la noción europea *maison* (casa) -categoría utilizada para representar relaciones económicas, políticas, rituales, cotidianas y afectivas involucradas en la formación temporaria o permanente de grupo sociales-, que supone “la continuidad de una persona moral más allá de sus miembros concretos, objetivada en el mantenimiento -a través de su custodia entre distintas generaciones- de las propiedades valoradas, materiales e inmateriales y la utilización estratégica del lenguaje de parentesco y afinidad” (2010:30). En el caso que se analiza aquí, la categoría linaje refiere al sentido de pertenencia a un determinado colectivo político que transmite herencias y legados, y que supone cambios y continuidades a través de los cuales el grupo de pertenencia puede trascender y englobar diferentes generaciones. Por lo tanto, se postula que las fronteras entre las generaciones -en tanto grupo de edad- de los participantes son subsumidas en un mismo linaje, ya que no remite a conceptualizaciones ancladas en consanguinidad, sino a sentidos de pertenencia que conforman una identidad común, un nosotros frente a otros grupos políticos.

Como se puede leer en la intervención de Catalina, la joven se reconoce como miembro de una generación diferente a la de la activista política, pero transmite una percepción de sí misma como continuadora del legado del linaje político del que se siente parte. Catalina actualiza los propósitos políticos de la generación del setenta con su generación: ambos quieren “una patria distinta”. En ese sentido, en este evento etnográfico se comparten sufrimientos y experiencias vinculadas a la militancia política que se consagran en ese mismo evento, atendiendo al carácter performativo que tiene el hablar ya que gracias a la fuerza ilocucionaria de la palabra (Austin, 1982), esta no sólo describe, sino que lo dicho también es acción social, crea sentidos



de pertenencia que anudan el pasado y el presente. Así, la referencia a los afectos y emociones que se experimentan en ese evento etnográfico (“me moviliza un montón”, “me emociona ver cómo nos encuentran las mismas cosas”)<sup>15</sup> apela también a la performatividad de las emociones ya que esos actos del habla tienen efectos en los presentes: los enlaza o “pega” al decir de Sarah Ahmed (2014). Esos actos de habla se dirigen hacia la activista invitada pero también hacia el resto del auditorio, los invita a ser coparticipantes en esas emociones, ligándolos en una comunidad en la que las comparten, al menos en la temporalidad del evento etnográfico. En efecto, los aplausos y los silbidos emitidos al final de las interlocuciones dan cuenta de esa coparticipación y de esa comunidad emotiva. En esa dirección, la “construcción de genealogías de pertenencia” (Ramos, 2010) no implica sujetos pasivos en su recepción de legados antiguos o anteriores –como llevaría a pensar el término socialización– sino que supone agentes sociales que reestructuran activamente ese sentido de pertenencia. En el caso de Catalina, además de lo planteado, ella establece relaciones entre acontecimientos socio-políticos de la historia reciente y del presente: la afrenta a la vida en democracia con las propias experiencias de participación política que vivenció como estudiante secundaria.

### **La construcción de la alterización política: una de las facetas de la construcción de un nosotros**

Se sostuvo anteriormente que este evento etnográfico asume características pedagógicas en tanto uno de sus fines es la formación política de los jóvenes en el contexto político actual y en una temporalidad específica caracterizada por los actos electorales. Y, en ese marco, se postuló que la categoría generación y linaje político –inspiradas en las premisas teóricas del parentesco– posibilitan comprender los sentidos de pertenencia y los procesos de construcción de relacionalidades que se generan en ese evento etnográfico. En este apartado, interesa analizar como ése proceso de construcción de un nosotros acaba constituyéndose –sumado a lo analizado anteriormente– a partir de

---

<sup>15</sup> Señala Sara Ahmed (2014) que las emociones tienen una calidad pública que hace que aprendamos a reconocer sus signos (acciones, gestos, entonaciones) y que, por lo tanto, no necesariamente deben ser nombradas con términos que den cuenta a cuáles nos referimos.



la alterización, esto es, en la medida en que se construye un otro al identificar otros grupos que “no somos nosotros”.

La construcción de esa alterización no está enmarcada en una “alteridad etaria” entre una y otra generación –en tanto grupo de edad–, sino que se cifra al interior de la misma generación, al identificar diferencias respecto de ciertos posicionamientos de los sujetos en torno a determinados acontecimientos políticos. Es Pedro, integrante del CCAS, quien en sus actos de habla establece una diferencia entre sus compañeros de escuela: los que son afectados por ciertos acontecimientos políticos –como él– y aquellos que no lo son. Dos de los acontecimientos que destaca Pedro tienen como protagonista a la vicepresidenta de nuestro país, líder del kichnerismo: uno es “el atentado” que sufrió en septiembre del año pasado, el segundo refiere a la condena que recibió en diciembre del año anterior a prisión e inhabilitación perpetua para ejercer cargos públicos, algunos dirigentes sociales interpretan la resolución de esa causa judicial como una “proscripción” dado que impide su postulación como candidata en las elecciones presidenciales del corriente año. El tercer acontecimiento político que toma Pedro para identificar a sujetos diferentes a quienes están presentes allí refiere a un evento de mayor proximidad para los propios jóvenes, esto es, las medidas sancionatorias que tomó el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires respecto de aquellos jóvenes que tomaron las escuelas como medida de protesta frente a específicos reclamos, como le sucedió al mismo Pedro:<sup>16</sup>

Bueno, yo durante toda la charla que estamos teniendo entre nosotros y con [la activista política], me surgió mucho lo que dijo Catalina, cómo hace ya bastante tiempo se viene rompiendo el pacto democrático que se había logrado conseguir hace 40 años... Con el atentado a la vicepresidenta, ahora con la proscripción a la vicepresidenta, como decía la compañera, con los patrulleros en la puerta de los colegios o incluso en las puertas de nuestras

---

<sup>16</sup> Frente a la toma de las escuelas secundarias, el año pasado, el Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires junto a la ministra de educación, resolvió denunciar penalmente a los padres y madres de los y las jóvenes que tomaron las escuelas en señal de protesta. Ver las siguientes notas en medios masivos de comunicación: <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-ciudad-denuncio-penalmente-a-los-padres-de-los-alumnos-que-tomaron-las-escuelas-nid26092022/>, <https://www.telam.com.ar/notas/202209/606054-gobierno-porteno-denuncio-penalmente-padres-alumnos-tomaron-escuelas.html>.

casas después de tomar los colegios, pidiendo no por el boleto estudiantil, pero sí, por otras causas estudiantiles. [...] Porque si nuestros compañeros no se sienten interpelados porque traten de matar a [la Vicepresidenta]... pueden no sentirse interpelados porque la traten de procribir, pero que no se sientan interpelados porque yo dos días después de tomar el colegio, haya venido la policía a preguntarme los datos de mi vieja [madre], para hacerle una denuncia... realmente... entonces, esto, ¿cómo hacemos para interpelarles? (Registro de campo, 21/03/2023, Ex ESMA, Pedro)

A través de esta intervención Pedro también comienza a delinear cierta frontera entre un nosotros preocupado al menos por ciertos eventos que son asociados a un cambio de reglas en la vida política del país (“quebrar el pacto democrático”, el derecho a la protesta por parte de los y las estudiantes) y otro conjunto de jóvenes que no identifican tales hechos como un problema que concite adhesión. La identificación de este otro colabora en la construcción de un nosotros, que supone un posicionamiento específico frente a tales eventos.

La activista política invitada suma a la construcción de esa alteridad al colocar términos que permitan nombrar a esos otros: “fachos”, “gente de derecha”, “derecha”, entonces, es una categoría utilizada por los activistas para trazar diferencias hacia adentro y hacia afuera de sus universos políticos (Vázquez, 2022), supone a su vez, un nivel de antagonismo y demarca fronteras con otros grupos del espectro político-ideológico. Por lo tanto, la construcción de esa alteridad hace a la conformación de un espacio común, al interior del colectivo en el que se ofrecen una serie de “consejos” respecto de cómo participar políticamente, o de máximas que abrevan en procesos de subjetivación política. Así, se refuerza el carácter pedagógico del evento etnográfico en tanto promueve determinadas disposiciones, valores morales y orientaciones entre generaciones –en tanto cohortes genealógicas, al interior de un mismo “linaje político”- que configuran formas de subjetividad, una comprensión de sí mismo (individual), pero también contribuye a una comprensión del colectivo y a la formación de una identidad. Y, a su vez, esa construcción se realiza planteando diferencias entre las generaciones jóvenes actuales y las de los setenta. Frente a la pregunta de Pedro respecto de cómo actuar con esos “otros”, la invitada brinda consejos y su intervención instituye un “otro” y una forma de ser:

No, no se van a sentir interpeladas, primero también tenemos que reconocer que la categoría facho existe... [Ríe] existe hoy en día ¿qué diferencias había entre nosotros? Había muy poca gente de derecha, en aquellos años. Había algunos que no participaban activamente en los grupos militantes, más de izquierda, pero de derecha no eran... [...] Hoy hay fachos y hay gente de derecha. Y sobre todo, sin vergüenza, con desparpajo y orgullosos de ser de derecha. Entonces hay otro problema que también es una cuestión que se está dando a nivel internacional, en otros países se fortalece la derecha. Yo creo que hay que trabajar básicamente con los indecisos porque si nosotros nos identificamos, si a vos no te van a ser cambiar de idea, si vos no te vas a cambiar a la derecha, a estos chicos de derecha no los vas a cambiar tan fácilmente. Empezá por otro lado. [...] Y la otra cosa que es fundamental, es la práctica, muchachos y muchachas. Es la conducta personal. Nosotros hablamos que los militantes en aquellas épocas tenían que ser buenos alumnos, buenas personas, buenos compañeros y ahí te van a respetar. Cuando te respetan, te escuchan, como todo ¿a quién respetamos de los docentes? a los buenos docentes, aunque piensan distinto que vos, pero si el tipo se para, les da una clase, es un buen docente, vos lo respetas. Vos, como militante, tenés que hacer lo mismo. (Registro de campo, 21/03/2023, Ex ESMA, Activista política invitada)

El sentido de pertenencia a determinado linaje político también se transmite a partir de un registro emocional que prescribe ciertas emociones como propias de este grupo en oposición a otros y que colabora en la formación de un nosotros. En ese sentido, tal como planteó señeramente Arlie Hochschild (2008), las “reglas del sentir” reflejan modelos de pertenencia social, cuyo cumplimiento contribuye a la identificación, pertenencia e inclusión del grupo social de adscripción. Así, la categoría “reglas del sentir” ya evoca el sentido normativo de las emociones, lejos de tratarse de cuestiones asociadas al fuero individual o interno, estas se hallan regladas culturalmente y, por lo tanto, vinculadas a prescripciones morales. En efecto, en este evento etnográfico determinadas emociones son evocadas -el odio, la violencia, el dolor y amor- para contraponer a dos grupos y para prescribir cómo actuar según la pertenencia a cada uno de ellos. Uno de estos registros emotivos inicialmente es desarrollado por Guillermina, de 15 años e integrante del CCAS, quien relaciona la violencia con

un sector político de “derecha” -representado por un candidato a la presidencia, Javier Milei, líder del espacio político “La Libertad Avanza”-. La joven asocia al dirigente de este espacio político con tal emoción y reprueba moralmente el uso político del dolor por parte de esta fuerza política que –según Guillermina- atraviesa los jóvenes en particular y sectores sociales más amplios en general.

Por ahí lo mío no es exactamente una pregunta. Usualmente los jóvenes, hoy en día, estamos muchos en dolor, lo que yo noto es que la mayoría de los jóvenes que tienen esta postura muy de derecha tiene que ver un poco en realidad con ese dolor. Yo, por ejemplo, escucho –todos lo habremos escuchado a Milei- y uno dice ¿Cómo puede interpelar tanto la violencia? ¿Cómo puede interpelar tanto la violencia? [...]. Entonces, por ahí un poco lo que decía el compañero, vemos claramente que la derecha está avanzando por la emoción del odio, porque se aprovechan del dolor de la gente. Y un poco ahí, tu pensamiento acerca de cómo acercarse y cómo ir en contra de esa violencia ¿no? Que está ahora tan instalada, creo que a muchos de acá nos jode, a mí me re jode, te digo, no puedo creer que se esté aprovechando del dolor del pueblo, más allá de la ideología. (Registro de campo, 21/03/2023, Ex ESMA, Guillermina)

Frente a esta demanda de cómo actuar políticamente frente a patrones del sentir que Guillermina reconoce como propio de un espacio político que exalta acciones violentas, la activista política postula otras coordenadas emotivas, vinculadas al amor. En efecto, muchos de los dirigentes de la fuerza política kirchnerista, pero también otros actores políticos que no se consideran integrantes de esa fuerza política pero sí se identifican con las demandas políticas de las agrupaciones partidarias de los '70, acuñaron como slogan la frase “el amor vence al odio”. Tal expresión refiere –inicialmente- a los atroces actos cometidos por la última dictadura cívico-militar en nuestro país y la postura de los organismos de derechos humanos, como las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, de un accionar no revanchista, sino encuadrado en la justicia y en la restitución de derechos, tal como sostuvo la presidenta de una de las asociaciones, Estela de Carloto, en el 44º aniversario de la asociación: “A veces nos enojamos, pero siempre decimos que el amor vence y el odio destruye.

Por eso festejamos, estamos festejando la continuidad de una lucha, de la lucha por encontrar a los nietos que faltan”<sup>17</sup>. En esa línea, la activista política propone una forma de actuar políticamente, basada en una de las emociones: el amor.

Desde el amor, acercarte desde el amor siempre, nosotros somos militantes del amor, básicamente ¿no? [el giro a la derecha de ciertos sectores de la población] es producto de que la política no le está dando respuesta a los que la están pasando mal, hay muchos que la están pasando mal y la política –con todo lo que nos duela- lo ven a corto plazo y no les da respuesta. Si no les das a ellos contención, amor y análisis político, se te van para la derecha. Pero básicamente es una charla, un mano a mano, un cuerpo a cuerpo. (Registro de campo, 21/03/2023, Ex ESMA, Catalina)

Así, se transmite una forma de participar políticamente, que supone ciertas reglas de sentir y que colabora en procesos de subjetivación política que busca producir determinado sujeto político. En ese sentido, en este evento etnográfico se articulan visiones morales del mundo, basadas en formas de sentir-pensar, con la esperanza que estas formas se extiendan también a los no miembros. En ese sentido, las emociones también pueden ser pensadas como corolarios de las acciones políticas y constitutivas de colectivos sociales según los valores y principios que los organizan. Por lo tanto, la formación política que se brinda en este evento incluye también la socialización en ciertas reglas del sentir que colaboran en la definición de un nosotros pero también en una forma de hacer política y, entonces, de constitución de sujetos políticos.

## Reflexiones finales

El artículo analiza un evento etnográfico que condensa distintos aspectos de una actividad de formación política que supone la creación y celebración de un colectivo, de un nosotros –que lo llamamos linaje político-, que implica, a su vez, la producción de sujetos políticos según los principios y posicionamientos de una fuerza política del espectro político-ideológico de nuestro país.

<sup>17</sup> <https://www.abuelas.org.ar/noticia/el-amor-vence-al-odio-1528>

La adscripción a ese linaje político supone identificarse con un modo de ser un activista político, respecto de cómo actuar e incluso cómo sentir frente a aquellos que no pertenecen o se identifican con el propio linaje.

En el análisis de esa experiencia de politización juvenil resultó muy fructífera la aplicación de categorías y herramientas de la antropología del parentesco para conceptualizar la construcción de relacionalidades en ese evento etnográfico con miras a crear un nosotros, un linaje político en el que se pueden inscribir continuidades y rupturas respecto de la forma de actuar políticamente y las formas de imaginar proyectos políticos futuros. Para ello, se planteó la categoría de generaciones en una doble acepción: tanto como un grupo de edad –a fin de poder pensar a las personas que hoy se identifican como jóvenes, encontrando diferencias y similitudes con los jóvenes de los setenta– como generaciones en un sistema genealógico de parentesco. La primera acepción permitió comprender las características específicas que las personas presentes le adjudicaron a la juventud. En ese caso, la activista política invitada en sus actos de habla instituía una forma de ser joven en los años setenta, trabando diferencias y similitudes con una eventual forma de ser joven en la actualidad. Por su parte, los y las jóvenes que tomaron la palabra, también realizaron la misma operatoria cuando identifican “las mismas banderas” pero quizás a través de distintas estrategias. Estas formas de construir continuidades y rupturas permiten también pensar en legados y herencias que los y las jóvenes reconocen como propios en el contexto político e histórico actual. La categoría de linaje supone colocar esas generaciones (los y las activistas identificados como jóvenes con sus pares de otrora) en un mismo colectivo: “los compañeros detenidos-desaparecidos” comparten con los jóvenes activistas de hoy (“compañeros”) la búsqueda de “la construcción de una nueva posibilidad, de una nueva patria”, tal como afirma la activista política invitada. El compartir proyectos políticos, valores morales y emociones valoradas positivamente permite ir consolidando un sentido de pertenencia.

Ese sentido de pertenencia gana mayor definición cuando se complementa con un proceso de alterización política: la construcción de otros diferentes a ese nosotros. En los actos de habla de los y las jóvenes, así como de la activista política invitada, el otro político asume

una identidad, aquellas fuerzas del espectro político-ideológico que los propios actores sociales identifican “de derecha”. Esos otros se sensibilizan políticamente por acontecimientos políticos diferentes a los del colectivo presente en este evento etnográfico, y se rigen por otras “reglas del sentir”.

Otro de los aspectos de este panel tiene que ver con el carácter pedagógico que asume. Tal carácter permite pensar en políticas gubernamentales que buscan moldear subjetividades y transmitir un hacer y ser relativo a las formas deseables de participación política (Souza Lima, 2002; Shore, 2010). A lo largo del evento etnográfico se reconocen actos de palabras que dan cuenta de un proceso de subjetivación que tiene lugar en ese momento: “me llevo muchas cosas, la verdad, así que no sé si mi intervención va a ir algún lado, pero es para que lo charlemos” (Catalina), “yo durante toda la charla que estamos teniendo entre nosotros y con [la activista política], me surgió mucho lo que dijo Catalina” (Pedro), las expresiones de Guillermina respecto de su malestar frente a las expresiones de violencia de determinado candidato, o la alocución celebratoria de Juliana con la que abrimos este texto. Estos actos de habla –algunos de ellos enmarcados en un registro emotivo– permiten pensar en procesos activos y reflexivos de constitución de sí, pero también en la constitución de un sentido de nosotros, que está ocurriendo en ese evento.

En estrecha vinculación con lo ya planteado, el artículo tuvo por intención “documentar” (Rockwell, 2009) experiencias de politización política juvenil que permitan comprender las relaciones intergeneracionales así como las formas político-culturales en que se plantean dichas experiencias. A su vez, la política no fabrica su propio significado si está aislada en una esfera (Borges, 2006), tal como también se sostuvo para el caso del parentesco. Es en la imbricación de ambas dimensiones en la que interesó inscribir este trabajo ya que permite arrojar luz sobre las prácticas y relaciones sociales que repercuten en una pedagogía política que es movilizadora a través de acciones gubernamentales.

## Bibliografía

- Ahmed, Sara. (2015). *La política cultural de las emociones*. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Austin, John L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.
- Balandier, Georges. (2004). *Antropología política*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Balbi, Fernando. (2008). *De Leales, Desleales y Traidores. Valor Moral y Concepción de Política en el Peronismo*, Buenos Aires: Antropofagia.
- Bestard, Joan. (1998). *Parentesco y modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Borges, Antonádia. (2006). O emprego na política e sus implicações teóricas para uma antropologia da política, *Anuário Antropológico*, 31(1): 91-135.
- Borobia, Raquel; Kropff, Laura y Núñez, Pedro. (Comps.). (2013). Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Bourdieu, Pierre. (2002). La 'juventud' no es más que una palabra. En *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Briones, Claudia y Ramos, Ana Margarita. (2016). Agenciando formas de *ser juntos* en contextos interculturales: anudamientos de memoria, parentesco y política. En Claudia Briones y Ana Margarita Ramos (Eds.), *Parentesco y política: topologías indígenas en la Patagonia*, Viedma: Universidad Nacional de Río Negro. Pp. 11-52.
- Carsten, Janet. (Ed.) (2000). Introduction: Culture of relatedness. En *Cultures of relatedness: new approaches to the study of kinship* (pp. 1-36). Cambridge: Cambridge University Press.
- Carsten, Janet. (2004). *After kinship*. Cambridge: Cambridge University Press.



- Dagatti, Mariano. (2016). *El anacronismo democrático. Militancia y democracia en las memorias generacionales del primer kirchnerismo*, *CONfines*, 12(12): 37-78
- Evans-Pritchard, Edward Evan. (1987). *Los Nuer*. Madrid: Anagrama.
- Fonseca, Claudia (2003). De afinidades a coalizões: uma reflexão sobre a “transpolinização” entre gênero e parentesco em décadas recentes da antropología”, *ILHA*, 5(2): 5-31.
- Gaztañaga, Julieta; Piñeiro Carreras, Julia y Ferrero, Laura (2016). Afectos y efectos de Estado: procesos políticos en torno de la creación de infraestructura, planificación urbana y turistificación, *Estudios Sociales del Estado*, 2(3): 125-153.
- Guglielmucci, Ana. (20013). *La consagración de la memoria. Una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina*, Buenos Aires: Antropofagia.
- Hochschild Russell, Arlie. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Buenos Aires: Katz Editores.
- Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Krieger, Miriam. (2017). *El mundo entre las manos: juventud y política en la Argentina del Bicentenario*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Kropff, Laura. (2009). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad, *Avá*, N°16: 171-187.
- Larralde Armas, Florencia. (2018). Representaciones de la desaparición: prácticas rituales y resignificación del Espacio para la Memoria (ex ESMA), *Miríada*, 10 (14): 201-229.
- Lazar, Sian. (2019) ¿Cómo se construye un sindicalista? *Vida cotidiana, militancia y afectos en el mundo sindical*. Ciudad de Buenos Aires: Siglo XXI.

- Lazar, Sian. (2023). Una antropología 'del parentesco en la política'. Interés, sujeto colectivo y parentesco en los sindicatos argentinos, *Runa* 44(2): 45-67.
- Lévi-Strauss, Claude. (1997). La organización social de los kwakiutl, *La vía de las máscaras*, México: Siglo XXI, pp.140-162.
- Manzano, Valeria. (2017). *La era de la juventud en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Manzano, Virginia. (2020). Derechos y subjetividades en la producción colectiva del Gran Buenos Aires: sobre la política de la vida (digna), *Journal de Comunicación Social*.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo. (1996). La juventud es más que una palabra. En Margulis, M. (Ed.) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- McKinnon, Susan y Cannell, Fenella. (Eds.) (2013a). *Vital relations: modernity and the persistent life of kinship*. Santa Fe, N.M.: School for Advanced Research Press.
- Neiburg, Federico. (2003). Intimidad y esfera pública. Política y cultura en el espacio nacional argentino, *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, 170 (43): 287-303.
- Núñez, Pedro (2017). Sensibilidades, derechos y participación juvenil en el escenario político. Itinerarios de investigación y agendas de discusión, *Ciudadanías. Revista de Políticas sociales urbanas*, 1: 97-118.
- Quirós, Julieta. (2008). Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular, *Cuadernos de Antropología Social* 27:113-132.
- Palmeira, Moacir y Heredia, Beatriz. (1995). Os comícios e a política de facções, *Anuário Antropológico*, 94: 31-94.

- Peirano, Mariza. (2006). Temas ou Teorias? O estatuto das noções de ritual e de performance, *Cadernos*, 7(2): 9-16.
- Polizuk, Sandra. (2013). Búsquedas identitarias juveniles en torno a la política. En Borobia, R.; Kropff, L. y Núñez, P. (Comps.), *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, pp.47-71.
- Rockwell, Elsie. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Schneider, David. (1984). *A Critique of the Study of Kinship*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Shore, Cris. (2010). La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la 'formulación' de las políticas, *Antípoda*, 10:21-49.
- Souza Lima, Antonio Carlos. (2002). Sobre gestar e gerir a desigualdade: pontos de investigação e diálogo. En: A.C. Souza Lima (org.) *Gestar e gerir. Estudos para uma antropologia da administração pública no Brasil*. Rio de Janeiro: Relume Dumará. Pp. 11-22.
- Souza Lima, Antonio Carlos y Macedo e Castro, João Paulo. (2015). Notas para uma Abordagem Antropológica da(s) Política(s) Pública(s), *Revista Antropológicas*, Ano 19, 26(2): 17-54.
- Strathern, Marilyn. (1992). *After nature: English kinship in the late twentieth century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ramos, Ana Margarita. (2010). *Los pliegues del linaje. Memorias y políticas mapuches-tehuelches en contextos de desplazamiento*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sahlins, Marshall. (2013). *What kinship is – and is not*. Chicago: Chicago University Press.

Vázquez, Melina. (2013). En torno a la construcción de la *juventud* como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento, *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1(7), disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/2089/1805>

Vázquez, Melina. (2022). 'Ahora es nuestro tiempo'. Activismos juveniles en las nuevas derechas durante la pandemia (Argentina, 2020-2022), *Iberoamericana* XXIII, 82: 117-137.

Vommaro, Pablo. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Wolanski, Sandra. (2015). La familia telefónica Sobre las relaciones de parentesco en la política sindical, *Cuadernos de Antropología Social*, 42:91-107.

Zelizer, Viviana. (2009). *La negociación de la Intimidad*, Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

Zonabend, Françoise. (1986). De la familia. Una visión etnológica del parentesco y la familia. En Burguière, A.; Klapisch-Zuber, C.; Segalen, M. y Zonabend, F. (Dirs.), *Historia de la familia*, Tomo I, Madrid: Alianza Editorial.

Recibido: 11 de agosto

Aceptado: 11 de noviembre